

AMOR PAZ Y CARIDAD

II ÉPOCA - AÑO 16 JULIO 2025 - Nº 183

Asociación de Estudios Espirituales “Grupo Villena”

AMOR PAZ Y CARIDAD

“GRUPO VILLENA”

Época II - Año 16 - Julio 2025 n° 183

SUMARIO

3 Editorial

“Mente lúcida y mente perturbada”

9 Desvelando el enigma

“Principio absoluto y simultáneo”

12 Página poética

“Apetencias”

16 Inmortalidad y conciencia

“La inmortalidad según el Maestro de Galilea”

18 Las comunicaciones de Amalia

“¡¡Todo es justo!!”

20 Reformadores

“Raoul de Follereau”

EDITORIAL

MENTE LÚCIDA Y MENTE PERTURBADA



“La preservación de la Mente en armonía con el Cosmos es la meta que debemos alcanzar para cumplir el programa evolutivo de cada ser humano”.

Divaldo P. Franco, Libro: Días Gloriosos, Cap. 4

Todavía hoy, cuando llevamos un cuarto del siglo XXI, y a pesar de los extraordinarios avances científicos y tecnológicos desde el año 2000, la Mente humana sigue siendo objeto de investigación y análisis. Y aunque desconozcamos su origen desde el enfoque de la ciencia, no ocurre igual desde los enfoques que la filosofía espiritual nos presenta.

La ignorancia del origen de los procesos mentales por parte de muchos investigadores proviene de un error principal en el origen del estudio: **confundir mente y cerebro**, o creer que la primera es un epifenómeno del segundo, que es capaz de originarla. Si bien el cerebro es el receptor de los procesos mentales, pensamientos, emociones, etc. que son rápidamente procesados mediante el sistema nervioso central que él mismo dirige, sin embargo, la fuente de la Mente está fuera de él. Es más, los grandes neurocientíficos hace ya algunas décadas que descubrieron esta diferenciación.

Así se manifestaba Wilder Penfield, padre de la neurocirugía después de miles de experimentos de trepanación craneana y estimulación eléctrica en pacientes conscientes, intentando ubicar el lugar de la Mente en el cerebro:

“A lo largo de mi carrera he luchado por probar que el cerebro es la explicación para la mente y aunque interactúan, son realmente

distintos uno del otro. Qué emocionante es, entonces, que el científico pueda creer también de manera legítima en la existencia del espíritu”

Todo cambia cuando enfocamos el asunto desde el punto de vista que la filosofía espírita de Kardec nos ofrece. En este sentido, el ser humano es una creación divina que está en proceso de crecimiento y desarrollo desde el psiquismo primitivo en los reinos inferiores de la naturaleza hasta alcanzar el grado de la perfección relativa y la dicha permanente que supone su conexión con el pensamiento y el amor divino.

En la trayectoria “del átomo al ángel” encontramos la evolución inmortal del espíritu humano, y en ese camino milenario de permanente progreso se desenvuelven todos los atributos divinos que Dios coloca en la conciencia del hombre de forma latente, como una semilla, para irlos puliendo y desarrollando. Uno de esos atributos es “la mente humana” que, indudablemente, posee interiormente los recursos inigualables de “la mente divina” de la que procede. Somos a imagen y semejanza de aquel que nos concedió la inmortalidad en cuanto a sus capacidades y cualidades futuras, características que se encuentran dormidas en nuestro interior esperando su afloramiento y desarrollo mediante nuestra voluntad. Las experiencias milenarias de la reencarnación nos ayudan en esa construcción de nosotros mismos, de nuestra individualidad e inmortalidad trascendente.

La construcción de la realidad subjetiva que cada persona tiene, de manera individual e independiente, se debe a nuestra manera de pensar, de la que se deriva nuestra forma de actuar. Y debido a la reiteración y repetición de nuestro comportamiento se crean los patrones de conducta que nos llevan a actuar de una manera concreta y determinada, formando nuestro carácter y construyendo alrededor del mismo la realidad que podemos percibir.

Pascal, uno de los grandes pensadores de la humanidad, matemático y filósofo, afirmaba: ***“si no actúas como piensas, terminarás pensando como actúas”***. Resaltaba así la importancia de la mente en la manera de conducirnos en la vida. E incluso afirmando, como se puede inferir de la citada sentencia, que el comportamiento reiterado puede modificar nuestra manera de pensar mediante el poder transformador del hábito sobre las ideas o convicciones. Esto nos lleva a la incoherencia sobre lo que pensamos y lo que hacemos. Actualmente esta afirmación está definida por un concepto psicológico propio del comportamiento humano que se denomina como “disonancia cognitiva” (comportamiento que entra en conflicto con las creencias).

Hermes Trismegisto, hace ya más de 3.000 años, afirmaba: ***“Todo es mente. El Universo en Mental”***. Con ello se adelantaba milenios a las ciencias de la complejidad que hoy están de actualidad. Esta escuela egipcia

de pensamiento afirmaba que existe una Mente Universal que es el origen de todo cuanto nace, y que la mente humana es su creación más importante. La mente humana heredó, no sólo muchas cualidades de la Mente Divina, sino la maravillosa y extraordinaria oportunidad de comprender y entender su creación, aunque este entendimiento sea progresivo en función del desarrollo y adelanto del alma, del cual la mente humana forma parte al ser un instrumento del espíritu.

Podríamos dar más ejemplos sobre la importancia que los sabios de la Historia han concedido a la mente, pero no es objeto de este artículo, por lo que ahora hemos de entrar en el análisis práctico de esta cualidad del alma que poseemos para evolucionar, crecer y dirigirnos hacia etapas de mayor felicidad y adelanto.

¿Cuáles son los productos de la mente? Muchos, sin duda, pero vamos a centrar nuestro análisis en dos de los más importantes: los pensamientos y las emociones. Ambos caracterizan la individualidad del ser inmortal, y ambos proceden de la voluntad del espíritu, encarnado o desencarnado, y de su desarrollo evolutivo. Y es, desde el espíritu y a través de la mente, que son canalizados a nuestros dos cuerpos: el periespiritual y el cuerpo físico. El primero siempre nos acompaña, en estado espiritual o reencarnados. El segundo solamente cuando estamos encarnados. Pero en ambos tiene la mente humana una profunda influencia y acción.

La doctora Candance Perth descubrió la importancia biológica de la mente humana, concretamente de las emociones, en la salud y la enfermedad del conglomerado celular neuronal, concretamente en los neuropéptidos. A raíz de sus investigaciones nació una especialidad de la medicina llamada psico-neuro-inmunología, que estudia precisamente el impacto de los pensamientos y emociones en la salud y el equilibrio celular.

¿Cuál es la diferenciación que permite distinguir una mente lúcida de otra perturbada? Sin duda, el equilibrio mental-emocional depende del grado de adelanto del alma y de su ajuste a la armonía de las leyes morales que rigen para la evolución de aquella. Un espíritu elevado posee un notable equilibrio mental-emocional debido a su propio esfuerzo y a la superación de las imperfecciones morales que lo apartaron del dolor y le llevaron al desarrollo de las virtudes espirituales, auténticas luces y tesoros del alma inmortal que conceden paz, salud, equilibrio y armonía al espíritu que las conquista.

De esta manera, la mente lúcida es el resultado del equilibrio mental-emocional que se traduce en un alto desarrollo de los valores superiores del alma cuando esta última conquista aspectos como el amor, el perdón, la caridad, la empatía, la tolerancia y el deseo de hacer el bien por encima de todo.

La mente trastornada o perturbada es aquella que todavía no ha despertado a la verdadera vida interior de aquello que somos: espíritus en proceso de evolución con la tarea de perfeccionar nuestras cualidades latentes, eliminando la imperfección para alcanzar el desarrollo moral de las virtudes que Dios colocó en nuestra conciencia.

Esta mente enferma genera no sólo perturbaciones psicológicas o mentales sino también patologías de origen psicosomático, que no son originadas por órganos defectuosos, infecciones o traumas físicos sino que proceden de la reiteración de hábitos y patrones de conducta mentales-emocionales basados en el odio, el resentimiento, la envidia, los celos, la angustia, la ansiedad, la depresión, el estrés, etc. Situaciones que la moderna psicología y psiquiatría confirman como el origen de multitud de enfermedades que asolan a la humanidad en la actualidad.

También puede producirse el fenómeno inverso; es decir, enfermedades orgánicas que afectan al funcionamiento del cerebro y directamente a la

“Si un hombre pierde su conciencia tan pronto como su cerebro se daña, decir que el daño cerebral ha destruido el mecanismo de manifestación de la mente es una explicación tan buena como decir que la lesión ha destruido el asiento de la conciencia”

C.S. Schiller

mente del espíritu encarnado que no puede gobernar su raciocinio, memoria, o capacidad cognitiva. Un ejemplo de ello es el Alzheimer.

Todas las investigaciones de los últimos treinta años en el campo de la psiquiatría (que estudia las enfermedades mentales), de la psicología (que estudia los disturbios de comportamiento), de la neurología (que estudia las disfunciones cognitivas derivadas de procesos cerebrales) tienen en cuenta a la mente como el agente principal en el que basar sus análisis, diagnósticos y soluciones.

Lamentablemente, el estudio sesgado que se realiza, al no contemplar al ser integral en este proceso (cuerpo, periespíritu y espíritu) y al considerar que el “alma o psique” es un epifenómeno del cerebro, incapacita y distorsiona los resultados de estas investigaciones, quedándose únicamente en la superficie del diagnóstico, sin profundizar en las verdaderas causas del deterioro mental, que muchas veces tiene su origen en causas pretéritas provenientes de vidas anteriores o en otras procedentes del inconsciente profundo de las personas a consecuencia de hábitos y patrones de conducta malsanos arraigados durante siglos, que afloran y perturban la mente encarnada.

En el análisis de una mente sana, de las causas de la enfermedad y salud de la misma y de su funcionamiento equilibrado hemos de tener siempre presente al **“único y autentico agente que la dirige”** y que no es otro

que la voluntad del espíritu inmortal, con sus antecedentes y hábitos, con sus experiencias positivas y negativas, con sus patrones de conducta y evolución de estas. En relación con ello, y diferenciando el cerebro de la mente o conciencia que lo dirige, el gran Psicólogo, Médico y Filósofo Williams James afirmó:

“El cerebro puede ser un órgano para limitar y determinar en cierto modo una conciencia producida en otros lugares”

William James, 1898

Mientras no se profundice en el estudio integral del ser humano, en el triple aspecto mencionado arriba, el diagnóstico de una mente perturbada siempre será incompleto. Y mientras no entendamos que nuestra mente es un instrumento de nuestra alma inmortal, que evoluciona paralelamente a nuestro crecimiento y desarrollo moral, estaremos limitados por un análisis parcial, coyuntural y temporal de los sucesos que nos acontecen, sin descubrir la auténtica raíz de los mismos y, debido a ello, sin conseguir los resultados saludables totales a los que todos aspiramos, quedándonos en soluciones o diagnósticos parciales.

Cuidemos nuestros pensamientos y emociones, pues ellos construyen la realidad a nuestro alrededor y configuran nuestro carácter. Y así como otros aspectos humanos pueden entrenarse y desarrollarse, la mente humana es igualmente susceptible de modificaciones a mejor, mediante una vigilancia escrupulosa de aquello que nos aleja del equilibrio, la armonía y la paz mental-emocional. Sustituyendo los pensamientos nocivos y las emociones tóxicas por pensamientos nobles, sentimientos sublimados de amor al prójimo y acciones de entrega desinteresada hacia el bien no sólo alcanzamos el equilibrio interior de nuestra mente sino la salud exterior que se refleja en la armonía celular y la ausencia de enfermedades graves.

En el desarrollo y evolución del espíritu, que conlleva igualmente el adelanto y crecimiento de la mente, existe un punto de inflexión en el que el ser humano se da cuenta de la importancia de ***equilibrar su mente con la mente divina*** de la que procede. A raíz de ello, la salud física, mental y emocional se instala definitivamente en el interior del ser humano, procurándole una vida ordenada y coherente con los compromisos aceptados antes de encarnar. Esto no quiere decir que esté exento de dificultades, pues las pruebas y expiaciones que toda vida en la Tierra conlleva seguirán presentándose si ese es el caso, ya que ello forma parte del programa de fortalecimiento y crecimiento.

Sin embargo, la nueva actitud de alinear su mente, pensamientos, emo-

ciones y acciones con las leyes divinas, le concederán una lucidez mental extraordinaria para enfrentar adecuadamente los problemas, permitiéndole una solución satisfactoria a los obstáculos y contrariedades de la vida cotidiana, representando una oportunidad de adelanto, fortalecimiento espiritual y resiliencia que le servirá notablemente en su futuro inmediato.

La mente encarnada se refleja a través de la glándula pineal y tiene sus limitaciones por la influencia reductora del cerebro. Pero la mente espiritual, procedente del alma y reflejada en el chakra coronario del periespíritu, emite sus energías hacia la glándula pineal, y en la medida en que nos conectamos y armonizamos con la mente cósmica se abren todas las posibilidades de los planos de conciencia superiores, recibiendo la ayuda directamente de aquellos que nos guían desde el otro lado, permitiéndonos una percepción real y auténtica de la verdadera vida: la vida del espíritu inmortal.

Mente lúcida y mente perturbada por: Redacción

2025 © Amor, Paz y Caridad

“Desde la visión trascendente del alma, la mente es independiente del cerebro y sigue funcionando con mayor capacidad, si cabe, tras pasado el umbral de la vida física y reintegrados a la vida del espíritu. Son las mentes sin cerebro de aquellos que nos antecedieron que vienen y se comunican, manifestando su personalidad integral, su voluntad y su creatividad intacta”.

DESVELANDO EL ENIGMA

PRINCIPIO ABSOLUTO Y SIMULTÁNEO



“Materia, Energía y Tiempo”

“Si algo podemos creer de la sólida ciencia de la Cosmología es que hubo un suceso que ocurrió (Big Bang) y puede ser datado en el pasado. Y este fue un acto de creación. En ciencia no podemos añadir nada más sobre la creación de lo que se dice en el Génesis”.

Allan Sandage, Astrónomo, Premio Crafoord (El Nobel de Astronomía)

Admitir un principio absoluto del Universo equivale, **“ipso facto”**, a admitir la existencia de un Dios creador, porque, según la fórmula de Parménides, **“ex nihilo nihil”** (de la nada absoluta, nada puede salir).

Las evidencias científicas del principio del Universo que conocemos, hace ahora 13.700 millones de años, supuso toda una revolución en la cosmovisión científica de las últimas décadas del siglo XX y en la actualidad. Pero, si bien la astronomía, cosmología, física y biología vieron afectadas sus bases y principios acerca del origen del cosmos y de la vida, la revolución importante de la confirmación del Big-Bang (gran explosión que da origen al universo conocido) por los premios Nobel Wilson y Penzias en el año 1968 con el descubrimiento de la radiación de fondo cósmico, fue la **evidencia científica definitiva** que además se operó en el mundo de las ideas: concretamente en la filosofía.

Esta nueva concepción de la aparición de la vida y del universo es la revolución más grande experimentada en el debate de la existencia de una causa primera que origina todo lo que existe. Porque como hemos visto en la vieja fórmula del griego Parménides, de la nada absoluta, nada puede salir.

El viejo concepto aristotélico de un “universo eterno, que siempre ha existido” y que se mantuvo en la base de la filosofía y de la ciencia durante más de 2.400 años, se diluía como un azucarillo, pasando a contemplar un nuevo enfoque, una nueva cosmovisión basada en un **principio absoluto y simultáneo** que confirmaron una a una las grandes disciplinas de la ciencia mediante la convergencia de varios descubrimientos. Veamos.

“No hay ninguna duda de que existe un paralelismo entre el Big Bang y la noción cristiana de una creación desde la nada”.

George Smoot, Astrofísico – Premio Nobel de Física en 2006

En cosmología, la aparición del concepto de **Big-Bang** que tanta resistencia de aceptación tuvo por parte de multitud de científicos durante décadas, es hoy una realidad incuestionable confirmada por la física, las matemáticas y las evidencias probatorias.

Pero no queda ahí la cosa, pues esto implica de manera irrevocable **la expansión del universo** desde sus inicios y a lo largo de la historia. Y lo que la expansión acelerada del universo supone a nivel científico es el hecho de el cosmos no pudo ser nunca infinito en el pasado, como bien demostraron Vilenkin y Guth en el año 2003, por ello fueron galardonados con el Nobel de Física.

No obstante, una de las grandes evidencias científicas del principio absoluto del Universo viene de la termodinámica, donde se afirma, a partir de la segunda ley de esta disciplina que aborda la entropía, que el universo se dirige hacia su **muerte térmica**, y si esta no se ha producido todavía es porque el tiempo, en el pasado, no es infinito.

“Nada, fuera de Dios, puede ser infinito”

Tomás de Aquino, Libro: Summa Teológica

El concepto “infinito” en relación con la materia ha sido tratado a lo largo de la historia por científicos, filósofos o teólogos, como en la frase de arriba de Santo Tomás de Aquino, en la que alude a la naturaleza diferenciada de Dios respecto a todo lo demás. Pero es que el célebre matemático Georg Cantor afirma: “...el infinito no existe por ningún lado en la realidad. Es sólo un concepto matemático, sin una base legítima para un pensamiento racional”. Y a este respecto, en física, los investigadores, cuando tienen que abordar el problema del infinito de las constantes materiales universales, explican:

“Probablemente tampoco hay un tiempo infinito en el pasado: el modelo estándar del Big-Bang, basado en la teoría de la relatividad, sugiere que el tiempo, el espacio y la materia tuvieron un inicio simultáneo”

Esto confirma que cuando acontece la gran explosión (Big-Bang) comienza entonces a existir la materia, el espacio y el tiempo, además de la energía que los proyecta. Tienen todos ellos un **“principio simultáneo”**, y en un inicio conjunto.

Pero no sólo eso; acompañando este principio simultáneo se pueden ir descubriendo la aparición de las constantes universales de las leyes físicas, que son perfectamente verificables en los principios matemáticos que las constituyen. ¿Cuáles son esos principios matemáticos?: El Universo, su génesis y funcionamiento, se basan en una **veintena de valores numéricos** determinados desde el primer instante de su aparición e invariables en el tiempo y el espacio.

Estos valores verifican las constantes universales de las leyes físicas como la ley de la gravedad, el electromagnetismo, la velocidad de la luz, la fuerza nuclear fuerte y débil, la velocidad de expansión del universo, etc. Las preguntas son: ¿de dónde salen estos números? ¿para qué sirven? ¿Cómo sería el universo si estos valores hubieran sido un poco diferentes?

¿Es el azar el que origina la precisión, orden y equilibrio de las leyes de la física? ¿Y su representación matemática también es fruto del azar o la casualidad? ¿Y la precisión con que se ajustan para la aparición de las galaxias, constelaciones y planetas, también es fruto de la casualidad? ¿Y la aparición de la vida y de la evolución; es fruto de casuales interacciones de estas leyes, al azar?

Hoy en día todo apunta a la misma respuesta: **un acto de creación con sumo orden, perfección y precisión absoluta, que desde el principio se muestra invariable e inmutable como las leyes y constantes universales que de él se derivan, y que nunca puede ser fruto del azar sino de una Mente Perfecta y Eterna, que no alcanzamos todavía a comprender.**

Nada de lo que acabamos de preguntarnos puede tener una respuesta lógica, coherente y racionalmente aceptable si no tenemos en cuenta que todo lo que comienza es contingente de su origen. Y si antes de ese origen nada existía (como prueban todos estos avances de la ciencia) es indudable que existe **“un principio absoluto”**, una **“causa primera”** que NO ES CONTINGENTE y que SÍ ES INFINITA, a la que podemos denominar DIOS.

Esta causa primera, al estar fuera del tiempo, del espacio y de la materia (pues todos son creados por ÉL simultáneamente), es un ser INMATERIAL, ATEMPORAL Y NO ESPACIAL (que no podemos circunscribir ni definir), y como afirma Tomás de Aquino: INFINITO.

Principio absoluto y simultáneo por: Antonio Lledó Flor

2025 © Amor, Paz y Caridad

PÁGINA POÉTICA



Apetencias

*Yo no quiero ser un globo
vacío de contenido,
ni una burbuja de espuma
en un remanso del río.*

*Yo prefiero ser un árbol
a la orilla del camino,
y al caminante que pasa
prestarle sombra y cobijo.*

*No quiero ser una joya
de falso esplendor y brillo,
sino moneda corriente
en las manos del mendigo.*

*Yo no quiero engalanarme,
cual ave del paraíso,
con plumaje de colores,
sino con versos sencillos.*

*Yo quiero ser natural,
sin ribetes de artificio,
como las flores del campo
y la sonrisa del niño.*

*Ser libre como las aves
y hacerme del Bien amigo,
para llenar de mis horas
la soledad y el vacío.*

*Quejarme cuando me sienta
traicionado y malherido,
y darle gracias a Dios
por los bienes que recibo.*

*Yo quiero ser como soy,
más humano que divino,
con el corazón abierto,
de los demás al servicio.*

*Yo quiero ser para el Hombre
lo que Jesús fue conmigo:
camino de redención
y fuente de amor divino.*

*Encaminarle hacia el credo
del glorioso Espiritismo,
para que pueda alcanzar
las cumbres del Infinito.*



*Porque sin él, en la vida
el hombre vaga indeciso,
camina desorientado,
de amor y luz desprovisto.*

*Si alguna vez me rechaza
otras veces le haré mío,
y juntos caminaremos
del progreso en el camino.*

*Porque la Ley del Amor
puede con el egoísmo
y hace a los hombres herma-
nos
del bien y el progreso amigos.*

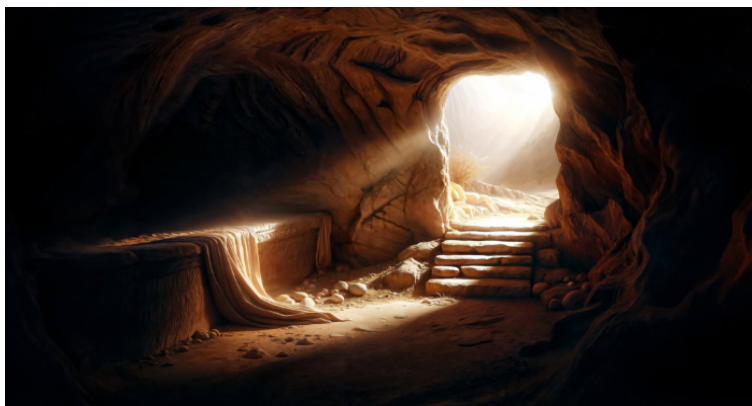
*Estas son mis apetencias,
y algunas otras omito
para no ser ambicioso
ni pecar de triunfalismo.*

*Pues con amor y paciencia
“Al andar se hace camino”
y vamos dejando atrás
del pasado los residuos.*

*Apetencias por: José Martínez Fernández
2025 © Amor, paz y caridad*

INMORTALIDAD Y CONCIENCIA

LA INMORTALIDAD SEGÚN EL MAESTRO DE GALILEA



“Jesús les respondió: Yo soy la resurrección y la vida; quien crea en mí, aunque muera, vivirá” (Juan 11:25)

A lo largo de la historia han sido numerosos los avatares espirituales, maestros, fundadores de religiones, pensadores, filósofos y otros que han hablado de la inmortalidad del alma. En capítulos anteriores de esta misma serie reproducimos muchos de esos testimonios, haciendo hincapié en el extraordinario relato filosófico de Sócrates en el Fedón acerca de la inmortalidad del alma.

Sin duda, a nivel filosófico ha sido una de las mejores exposiciones con los argumentos que justifican la realidad del alma inmortal y su trascendencia después de la muerte. Y como éste, ha habido otros muchos también brillantes y de excelente lógica y razonamientos.

Sin embargo, hoy queremos profundizar en la visión particular del mayor y más grande maestro de la espiritualidad que nunca encarnó en la Tierra. Nos referimos por supuesto a Jesús de Nazareth. No vamos a enfocar este análisis bajo la óptica teológica o religiosa del Cristo de la Fe que sustentan las religiones cristianas, porque bajo ese enfoque, muchas veces distorsionado por la imagen de un personaje irreal y divino, se dan por sentadas multitud de erratas que nada tienen que ver con el auténtico y real mensaje del maestro de Galilea.

Para Jesús, el tema de la inmortalidad revestía dos dimensiones claramente definidas. La primera, la constatación de una realidad que el mismo vivía, sentía y predicaba. La segunda, la oportunidad de ofrecer a toda la humanidad la certeza de esa inmortalidad a través de su palabra, su ejemplo, su resurrección y el cumplimiento de su misión en la Tierra.

En el primer punto, la inmortalidad era para Jesús una realidad permanente, vivida a cada instante de su propia existencia y experiencia terrena. Para Él, un espíritu puro y angélico, que diariamente sentía la presencia de las fuerzas superiores y se movía en un permanente desdoblamiento espiritual entre los dos planos de la vida (el físico y el espiritual), nada ni nadie podría convencerlo de lo contrario a la certeza inmortal del alma, pues para Él era la realidad más absoluta al estar en contacto permanente con espíritus superiores que le acompañaban en su misión y con los cuales mantenía una permanente conexión y comunicación.

Además de ello, su estado de elevación y vibración espiritual procedente de su naturaleza angélica, venía acompañado por un profundo magnetismo y dominio sobre las fuerzas de la materia; de ahí derivaba, entre otras cosas, la profundidad de su diagnóstico sobre el alma humana de aquellos que se le acercaban. Era conocedor, al instante, de las intimidades del espíritu inmortal de todos los que llegaban hasta Él, pudiendo vislumbrar no sólo los pasajes más importantes de las vidas anteriores de todos sino también las llagas morales, los errores y crímenes cometidos, las violencias o degradaciones sufridas, los méritos o deméritos de las almas encarnadas que acudían a Él para obtener consuelo, salud y equilibrio en sus vidas.

Él priorizaba la salud del alma y la del cuerpo. Pero con mayor importancia la del alma, pues después de cada curación recomendaba **“ve y no peques más si no quieres que el mal vuelva”**. Su actuación en este sentido era como la de un psicoterapeuta superior que, pudiendo diseccionar las profundidades del alma endeudada, recomendaba el medicamento adecuado, pero advertía que era necesario un cambio interior, si no se corría el riesgo de volver a enfermar.

Como hemos afirmado, Él sabía de las leyes que rigen el proceso evolutivo del alma, y la ley de causa y efecto. Recordemos su frase **“a cada cual según sus obras”**, y la necesidad de corregir el rumbo equivocado el alma inmortal en su trayectoria milenaria, aceptando y cumpliendo las leyes de Dios, amando al prójimo como a uno mismo y perdonando las ofensas. Sólo así el alma inmortal se redimía, comenzaba a progresar y abandonaba las vidas de dolor.

Así pues, para Él, todo lo que hacía por los demás estaba destinado no sólo a ofrecer consuelo y amparo sino también aprendizaje y lección de futuro, para librar al alma humana del sufrimiento innecesario en vidas sucesivas aprovechando la oportunidad de cambiar y modificar su conducta hacia el bien.

Y en un segundo aspecto, la certeza de la inmortalidad del alma para Jesús le ofrecía la oportunidad de colocarse Él mismo como guía del camino, como modelo o arquetipo a seguir, a fin de conducir a las almas inmortales hacia el destino prefijado por Dios. De ahí que con su sencillez en las palabras quería manifestar que el camino más rápido y seguro para llegar a la felicidad inmortal del alma era seguir su ejemplo, que llevaba a todo ser humano al reencontro con el creador. De ahí su famosa frase: *“Nadie va al Padre si no es a través de mí”*. Lejos de ser una declaración de soberbia era precisamente una expresión del ejemplo que debíamos seguir.

No es casualidad que el mayor difusor del cristianismo e iniciador de la teología cristiana, como fue Pablo de Tarso, incidiera precisamente en que la base del cristianismo era la cuestión de la inmortalidad del alma reflejada en el ejemplo y resurrección del maestro Jesús. Lo definió con estas palabras:

“Si Cristo no resucitó, vana es nuestra fe”

Lo que viene a significar exactamente que el mayor acontecimiento de *la venida del maestro a la Tierra* es precisamente la demostración de la inmortalidad del alma a través de su propio ejemplo, la *“aparición en cuerpo espiritual glorioso”*, durante más de cuarenta días posteriores a su muerte a muchos: gentes sencillas, seguidores o apóstoles, a más de quinientos en el valle antes de elevarse, e incluso al propio Pablo tiempo después cuando iba camino de Damasco persiguiendo a los seguidores del maestro.

Las palabras que encabezan este artículo son la confirmación de lo anterior, dichas por el propio Jesús, en las cuales confirma que aquellos que crean en sus enseñanzas y en su promesa de inmortalidad seguirán viviendo espiritualmente como Él, aunque mueran físicamente. Es la afirmación más elocuente de la importancia que Jesús concede a la inmortalidad del alma como esperanza y consuelo de futuro para toda la humanidad.

Este mensaje de esperanza queda reflejado en las bienaventuranzas¹, donde el maestro promete, junto a la inmortalidad del alma, la reparación para los afligidos, los sufrientes, los limpios de corazón, etc. añadiendo que esta restitución o reparación de la justicia divina

tendrá lugar sin excepción alguna en la vida futura.

En la obra de Allán Kardec “El Libro de los Espíritus”, el maestro de Lyon pregunta a los espíritus en el ítem 625 lo siguiente: “¿Cuál ha sido el arquetipo más perfecto que Dios ha enviado al hombre para servirle de guía y modelo” *Respuesta: Ved a Jesús... Es el arquetipo de la perfección moral.*

Y por último, cuando el Maestro de Galilea tiene que enfrentar su propia muerte, aparece en estos momentos su condición humana que aflora igualmente: “*Si es posible aparta de mí este cáliz...*” para inmediatamente asumir con aceptación la voluntad de Dios sobre la misión que se le ha encomendado: “*...Hágase en mí según tu voluntad*”.

Todo ello bajo la certeza de inmortalidad que predicó y enseñó a lo largo de su vida, como se refleja en la frase inicial que encabeza este escrito. Para Jesús, la inmortalidad del alma no era simplemente un argumento filosófico, era fundamentalmente un elemento de esperanza para el ser que sufre, recordándole que Dios y su justicia siempre están presentes. De ahí la inigualable prédica del sermón de la montaña donde explicó, con la lucidez propia de un espíritu superior, el amor de Dios por el hombre, su justicia perfecta y la necesidad de seguir sus mandamientos: “*Amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a uno mismo*”.

La inmortalidad según el Maestro de Galilea por: Antonio Lledó Flor

2025 © Amor, Paz y Caridad

1

Bienaventurados los afligidos...

Bienaventurados los pobres de espíritu...

Bienaventurados los mansos y pacíficos...

Bienaventurados los misericordiosos...

LAS COMUNICACIONES DE AMALIA

¡¡TODO ES JUSTO!!



Entre las muchas cartas que recibo diariamente contándome penas y pidiéndome consuelos, me impresionó vivamente la de una joven que en el año 1888 quedó ciega después de sufrir la horrible enfermedad de las viruelas. Cuando perdió la vista tenía diez años cumplidos, y sus padres, buscando su curación, la llevaron a los mejores oculistas, sufriendo varias operaciones sin resultado satisfactorio, diciéndome al final de la carta:

«Aconsejada por los hermanos de ultratumba, fui nuevamente a La Habana a hacerme operar de nuevo; pero el oculista no me encontró en condiciones de poder resistir otra operación sin antes prepararme con un tratamiento especial. Ya se va a cumplir el plazo que el oculista me marcó y yo le pido el grandísimo favor de que le demande a su guía una seguridad definitiva; pues yo, hermana mía, estoy conforme con lo que Dios me haya mandado o mi espíritu haya pedido. No le negaré que, antes de conocer el Espiritismo, me desesperaba y no tenía sosiego, pero desde que lo conocí, estoy sometida a un tratamiento fluídico y disfruto de tranquilidad. Le pido a su guía que me conteste con entera franqueza; quiero saber el porqué de mi desventura; porque a grandes males, grandes remedios».

La carta de la joven ciega es muy extensa y muy conmovedora, y no pudiendo yo en la actualidad disponer de un médium apropiado para esta clase

de consultas, supliqué a un hermano en creencias, que dirige un pequeño centro de curación, que preguntara a ver si se obtenía contestación. y mi hermano en creencias accedió a mi ruego y me contestó lo siguiente:

«Amalia, no hay remedio para esa hermana en esta existencia; tiene atrofiados sus órganos visuales».

Le pedí si podía decirme algo de la causa que producía en la actualidad tan doloroso efecto, y me dijo:

«Sí; esa joven ciega fue ayer un bizarro caballero que empleó su vista para hacer el mal, hipnotizando a las mujeres con su potencia visual para conseguir fácilmente el logro de sus concupiscencias; hizo mucho daño con su procedimiento; sus hermosos ojos eran dos focos de atrayente luz, y al llegar al mundo de la realidad se asustó de su obra y pidió venir a la Tierra, y después de haber visto el hermoso sol quedarse ciega para sufrir el dolor en sus órganos visuales, ya que con ellos hizo tanto daño atrayendo a jóvenes inexpertas a la llama de sus lúbricos deseos.

»Cuando despierte en el mundo espiritual, si sabe llevar su actual existencia con paciencia y cristiana resignación, habrá adelantado mucho en la senda de su merecida expiación. Que no pruebe una nueva operación, porque todo será inútil; que no puede ver la luz; él a otros le quitó la luz del entendimiento; que se someta a un tratamiento magnético, porque un magnetizador de buena voluntad podrá equilibrar su sistema nervioso que, hoy por hoy, está completamente desequilibrado y necesita reposo, tranquilidad corporal, sosiego absoluto y hacerse cargo de que ella misma se ha encerrado en tan estrecha prisión y que sólo ella, con su cristiana resignación, conseguirá romper las fuertes cerraduras de las puertas de su calabozo; que piense y se persuada de que progresará como progresa todo en la creación; que Dios es LUZ, y en la LUZ han de vivir sus hijos. Adiós».

Es indudable que las comunicaciones de los espíritus son un remedio muy eficaz para los males físicos y morales; ponen el dedo en la llaga; cauterizan las heridas del cuerpo y del alma; la verdad es un cauterio que quema, pero quemando, evita la gangrena que sin piedad corroe implacablemente cuanto toca.

¡Benditas sean las comunicaciones de los espíritus! ¡Ellas dan la salud a los cuerpos y a las almas!

¡Todo es justo! por: Amalia Domingo Soler

REFORMADORES

RAOUL DE FOLLEREAU



El Apóstol de los Olvidados

El 17 de agosto de 1977, el mundo perdió a un hombre extraordinario, un humanista incansable y un apóstol de los olvidados: Raoul Follereau. Periodista, poeta, escritor y, sobre todo, un incansable defensor de la dignidad humana, Follereau dedicó su vida a combatir la indiferencia y la injusticia, especialmente en favor de aquellos que padecían lepra y otras enfermedades marginadas. Su legado perdura hoy, inspirando a millones a seguir su camino de compasión y servicio, recordándonos que la empatía y la acción pueden transformar realidades.

Los Primeros Años y el Despertar de una Vocación

Nacido en Nevers, Francia, el 17 de agosto de 1903, Follereau mostró desde joven un talento innato para la escritura y la oratoria. Sus inicios profesionales estuvieron ligados al periodismo y la literatura, donde ya dejaba entrever una profunda sensibilidad social. Sin embargo, su camino no estaría limitado a la academia o la esfera intelectual. Un encuentro fortuito en los años 30, que él mismo describió como una epifanía, cambiaría el rumbo de su vida. Fue mien-

tras investigaba sobre la situación de los enfermos en diferentes países cuando se encontró cara a cara con la lepra. En una época en la que esta enfermedad era vista con un estigma profundo y un miedo irracional, y los enfermos eran a menudo desterrados de sus comunidades y olvidados por la sociedad, Follereau se negó a aceptar esa realidad. Este primer contacto con el sufrimiento de los leprosos lo impactó de tal manera que sintió un llamado ineludible a actuar.

Un Viaje al Corazón de la Miseria y la Esperanza

Decidido a cambiar la percepción y la situación de los leprosos, Follereau emprendió una serie de viajes por todo el mundo, visitando las zonas más remotas y las leproserías más olvidadas. Desde África y Asia hasta América Latina, convivió con los enfermos, escuchó sus historias y fue testigo de primera mano de la miseria, el abandono y la discriminación que sufrían. Más allá del sufrimiento físico, observó la profunda herida social y emocional causada por el aislamiento. Pero en medio de esa desolación, también encontró una increíble resiliencia, una profunda fe y un espíritu inquebrantable en quienes padecían la enfermedad.

Estas experiencias, profundamente conmovedoras y transformadoras, alimentaron su determinación y se convirtieron en la base de su incansable trabajo. Se dio cuenta de que la lucha contra la lepra no era solo una cuestión médica, sino también una batalla social y humanitaria. Había que combatir el miedo, la ignorancia y la indiferencia tanto como la propia bacteria. Fue durante estos viajes que acuñó frases que se hicieron célebres, como «No hay más que una raza: la de los que sufren».

La Lucha en Múltiples Frentes: Concienciación y Acción

El enfoque de Follereau fue multifacético, combinando la concienciación pública con la acción directa. Utilizó su talento como escritor y orador de manera magistral para sensibilizar a la opinión pública. Recorrió el mundo dando conferencias, escribiendo artículos y publicando libros que dismantelaban mitos y prejuicios sobre la lepra. Su elocuencia, pasión y, a menudo, su estilo poético movían conciencias, y su mensaje era claro y contundente: la lepra es una enfermedad, no una maldición divina ni un castigo, y quienes la padecen merecen respeto, atención médica adecuada y, sobre todo, amor y dignidad.

Más allá de la oratoria, Follereau se convirtió en un motor de acción sin precedentes. Fundó la «Orden del Anillo» y, posteriormente, la «Fundación Raoul Follereau», organizaciones dedicadas a recaudar fondos para construir hospitales, dispensarios, centros de rehabilitación y escuelas en las zonas más afectadas. Su ingenio para la recaudación de fondos era notable. Fue el visionario impulsor del «Día Mundial de los Leprosos», una iniciativa que se celebra cada último domingo de enero desde 1954. Esta jornada ha permitido movilizar recursos a nivel global y ha sido fundamental para la lucha contra la lepra y la asistencia a los enfermos, logrando que la comunidad internacional volteara la mirada hacia esta causa olvidada.

Un Humanismo Sin Fronteras

La visión de Raoul Follereau trascendía la lucha contra la lepra. Creía firmemente en la justicia social y en la erradicación de todas las formas de pobreza y exclusión. Abogaba por un mundo donde cada persona tuviera acceso a la salud, la educación y una vida digna, sin importar su origen, condición o enfermedad. Su humanismo era universal, y lo llevó a defender la paz, la fraternidad y el respeto mutuo entre todos los pueblos y culturas. Soñaba con una «civilización del amor», un concepto que promovía con fervor en cada una de sus intervenciones.

Follereau no fue solo un filántropo; fue un soñador, un poeta de la acción y un realizador incansable. Su vida es un testimonio inspirador de cómo la determinación individual, alimentada por la compasión y un profundo sentido de la justicia, puede generar un impacto monumental en el mundo. Aunque la lepra aún no ha sido erradicada por completo, su prevalencia ha disminuido drásticamente y su tratamiento ha avanzado enormemente gracias, en gran parte, a la semilla de concienciación y acción plantada por Follereau. Su legado nos recuerda que la verdadera grandeza reside en la capacidad de amar y servir a los demás, especialmente a los más vulnerables, y que la indiferencia es la peor de las enfermedades.

Raoul Follereau por: C. G.



DISTRIBUCIÓN GRATUITA

“GRUPO VILLENA“

Avda. Los Toreros, 1 - local 2

03400 Villena - (ALICANTE-ESPAÑA)

www.amorpazycaridad.com | mail: grupovillena@gmail.com